

LA HORA INTERNACIONAL

DEMETRIO BOERSNER

"CUMBRE" PETROLERA EN ARGEL

Durante los primeros tres meses del año 1975, continuó acentuándose la controversia entre los países exportadores de petróleo por una parte, y los grandes centros industriales capitalistas por la otra.

Ante la crisis económica que los aflige —recesión acompañada de inflación y depreciación del dólar—, los Estados Unidos reaccionaron primero con amenazas contra los países petroleros. Se divulgó el hecho de que tropas especiales se estaban adiestrando para eventuales intervenciones armadas en la región del Golfo Pérsico. Pero al comprobarse que esos gestos tendían a fortalecer la unidad de la OPEP más bien que a resquebrajarla, el gobierno norteamericano comenzó a utilizar tácticas más sutiles contra la asociación de los productores y exportadores de crudo. Se intensificó la campaña estadounidense y europea occidental, encaminada a convencer al Tercer Mundo no petrolero de que los países de la OPEP no serían sus aliados sino sus peores explotadores y victimarios. Al mismo tiempo, Henry Kissinger multiplicó los gestos de seducción para impulsar al rey Faisal y a los demás monarcas conservadores del mundo árabe a que se separasen de los miembros radicales de la OPEP y rebajasen los precios de su producto. El Secretario de Estado norteamericano igualmente propuso la fijación de un precio mínimo del petróleo, para, de ese modo, alentar el rápido desarrollo de otras fuentes de energía. El gobierno de Washington espera que los miembros de la OPEP se dejen amedrentar por la idea de la sustitución del petróleo por carbón y por energía nuclear. Finalmente, ante los miembros latinoamericanos de la OPEP —Venezuela y Ecuador—, los norteamericanos tratan de imponer la tesis de la fraternidad interamericana, que requeriría un comportamiento "razonable", distinto del que caracteriza a árabes y persas.

Además de todo ello, está pendiente la celebración de la conferencia tripartita —grandes consumidores, exportadores, y tercer mundo no petrolero—, propuesta por Francia. La idea ha sido aceptada en principio por los Estados de la OPEP, bajo la condición de que en esa conferencia no se desvincule el problema petrolero del de los precios y del suministro de otros pro-

ductos, tales como los manufacturados. Los líderes de la OPEP aceptarían la negociación y hasta la posible rebaja de los precios petroleros, con tal de que también se rebajaran, en forma correspondiente, según algún sistema de índices globales, los precios de los bienes industriales producidos por los grandes centros desarrollados. Asimismo exigen que los mencionados centros suministren información tecnológica al tercer mundo, como contrapartida a una eventual baja de los precios petroleros.

Los problemas derivados de estos grandes hechos, son los que discutieron los Jefes de Estado y de Gobierno de los países exportadores de petróleo en Argel. Razonablemente, acordaron estrechar más los lazos de colaboración entre los países exportadores, a fin de actuar de común acuerdo no sólo en lo económico sino también en su política exterior, por lo menos en lo que a las grandes líneas de la misma se refiere. Proclamaron su identificación con el conjunto del tercer mundo y discutieron los mecanismos para incrementar grandemente su asistencia y su cooperación con los países subdesarrollados de Asia, Africa y América Latina. Reiteraron su disposición a negociar y a buscar la convivencia pacífica con el mundo industrializado, con tal de que éste a su vez acepte el principio de una reestructuración por etapas de las relaciones económicas internacionales.

Hasta el momento actual, la OPEP ha actuado bien, mostrándose a la altura de sus responsabilidades como principal organismo defensor de la causa económica del tercer mundo frente a los centros capitalistas dominantes. Sin embargo, debemos estar siempre conscientes de las debilidades y los factores de división inherentes a la naturaleza del organismo. La coexistencia, dentro de la OPEP, de regímenes y sistemas tan tradicionalistas como el de Arabia Saudita con otros tan renovadores y radicales como el de Argelia, constituye el principal elemento negativo. Las repetidas insinuaciones sauditas de que sería oportuno adoptar una línea más blanda ante los centros consumidores de petróleo, así como el reciente contrato firmado por el gobierno del rey Faisal con una empresa privada para el envío de mercaderías norteamericanas que protejan los oleoductos y los pozos petroleros, son claras indicaciones de que la OPEP tiene eslabones débiles.

ESPAÑA EN TRANSICION

A estas alturas sería difícil negar que en España ha comenzado la transición irreversible hacia un sistema político de contenido distinto. Que a breve plazo se transforme el ordenamiento constitucional del país o que se conserve el vigente, no cabe duda de que la naturaleza esencial del sistema sociopolítico español seguirá cambiando de manera incontenible, en el sentido de una mayor participación popular en la toma de decisiones y, eventualmente, en el disfrute del producto social.

El movimiento español hacia la democracia se amplió extraordinariamente en el último mes. Huelgas obreras, manifestaciones estudiantiles, protestas de amas de casa, peticiones de intelectuales se fueron multiplicando e intensificando. Finalmente quedó en evidencia la crisis del autoritarismo, al producirse el documento de los oficiales de Barcelona, afirmando públicamente que el ejército no se dejaría utilizar para reprimir justas manifestaciones del pueblo.



Transición irreversible

Entre los factores causantes del actual ascenso político popular hay que destacar, entre otros, el económico. Los fenómenos de recesión y de inflación simultáneos afectan en mayor o menor grado a todos los países de sistema capitalista, incluida España. Las dificultades económicas acentuaron el descontento obrero, siempre latente en un país donde la distribución del ingreso es altamente injusta y donde no existe la libertad sindical. Las protestas de amas de casa deben, a su vez, al aumento del costo de la vida.

Otro factor importante, de índole política, éste, es el derivado de la avanzada edad y el precario estado de salud del General Franco. Un régimen nucleado en torno a la figura de un caudillo, inevitablemente sufre crisis cuando éste se aproxima al final de sus días.

Los sucesos del vecino Portugal, por último, no pueden haber dejado de ejercer influencia sobre el ánimo de los españoles y las actitudes de miembros de las fuerzas armadas. Por lo menos algunos oficiales españoles están profundamente impresionados por el ejemplo del Movimiento de las Fuerzas Armadas portuguesas.

Sin embargo, creemos que no se debe exagerar el paralelismo entre los dos países de la península ibérica. Franco es distinto de Salazar, y Arias Navarro se diferencia de Caetano. El autoritarismo portugués fue más inflexible y más terca que el español. El régimen de Salazar y Caetano se empeñó en conservar sus colonias y mantuvo una larga, costosa y sangrienta guerra en África, mientras que el gobierno español supo renunciar elegantemente a algunas de sus posesiones, y establecer buenas relaciones con países del tercer mundo. Por ello, es posible que la transición española hacia la democracia sea más evolutiva y menos brusca que la portuguesa.

TRES POSICIONES EN EL MEDIO ORIENTE

En el conflicto del Medio Oriente han venido cristalizándose tres posiciones fundamentales.

La Unión Soviética y Siria defienden el punto de vista de que habría que convocar de inmediato a la Conferencia de Ginebra para la paz en el Oriente Medio. En esa conferencia se discutirían todos los aspectos políticos y militares del problema. De esa manera, la URSS jugaría un papel en el eventual arreglo, ya que en la conferencia participarían las grandes potencias además de los Estados de la región.

La segunda posición es la asumida por Israel, en sentido diametralmente contrario al criterio soviético y sirio. El gobierno de Tel Aviv opina que la única manera racional y prometedora de poner fin al conflicto mesoriental sería la negociación bilateral entre él y los árabes, sin participación alguna de grandes potencias externas a la región. Esas negociaciones deberían ser anteriores a cualquier retro substancial de los ejércitos israelíes de territorios árabes ocupados. Evidentemente, según el criterio israelí, la Organización de Liberación Palestina no debería tomar parte en el arreglo, ya que no existiría ninguna Palestina Árabe que no fuese la parte occidental de Jordania. En cambio, los rusos y los sirios insisten en la presencia de la OLP en Ginebra.

La tercera posición fundamental es la que han asumido los egipcios con base en proposiciones del Secretario de Estado Henry Kissinger. Se trata de un plan de pacificación por etapas. Antes de ir a la Conferencia de Ginebra, judíos y árabes procurarían negociar un nuevo acuerdo militar de separación de tropas en el Sinaí y en los altos de Golán. De esa manera, se mejoraría en algo el ambiente psicológico y político antes de la gran confrontación diplomática decisiva.

Esta tercera posición parece ser, realmente, la más sensata. La URSS y Siria insisten en un "todo o nada" que fácilmente podría ocasionar un nuevo conflicto bélico. Israel, por su parte, se muestra excesivamente cerrada y "dura" al negarse a tomar en cuenta el factor árabe-palestino y al exigir que los árabes negocien sin antes recuperar por lo menos una parte de sus territorios perdidos en 1967. El plan Kissinger-Egipto, de proceder por etapas, combina la aspiración de una paz justa con el mayor realismo político. Del lado hebreo, personalidades moderadas tales como el doctor Nahum Goldmann; presi-

dente del Consejo Judío Mundial, están de acuerdo en que la actitud egipcia es prometedora, y que Israel debería flexibilizar su actitud.

LATINOAMÉRICA ENTRE LA OEA Y EL SELA

En el ámbito interamericano continuó la batalla de palabras entre los gobiernos latinos ofendidos por las cláusulas discriminatorias de la ley de comercio exterior norteamericana, y el gobierno de Washington, que se muestra extrañado por lo que considera como la "hipersensibilidad" de los países del sur.

Venezuela y México se abocaron a la promoción de un "Sistema Económico Latinoamericano" (SELA), mecanismo de cooperación económica latinoamericana que excluiría a los Estados Unidos. El Ministro de Hacienda de Venezuela, doctor Héctor Hurtado, visitó la mayoría de los países del Caribe y de Suramérica con el fin de promover el SELA, encontrándose con grados variables de receptividad. En el Brasil, el gobierno hizo público su rechazo a cualquier esquema de organización económica y política latinoamericana que estuviera en algún modo dirigido contra los Estados Unidos.

El Secretario Kissinger pronunció un discurso en el cual expresó la disposición amistosa de los Estados Unidos hacia la América Latina y pidió la reanudación del "Nuevo Dialogo". Lamentablemente, el Canciller norteamericano se abstuvo de proponer fórmulas concretas para mejorar la convivencia entre las dos partes del hemisferio, y por ello los sectores que en Latinoamérica propician el desarrollo independiente, siguen convencidos de la profunda contradicción entre los intereses del centro dominante y los de los países dominados.



Venezuela y México, promotores del SELA